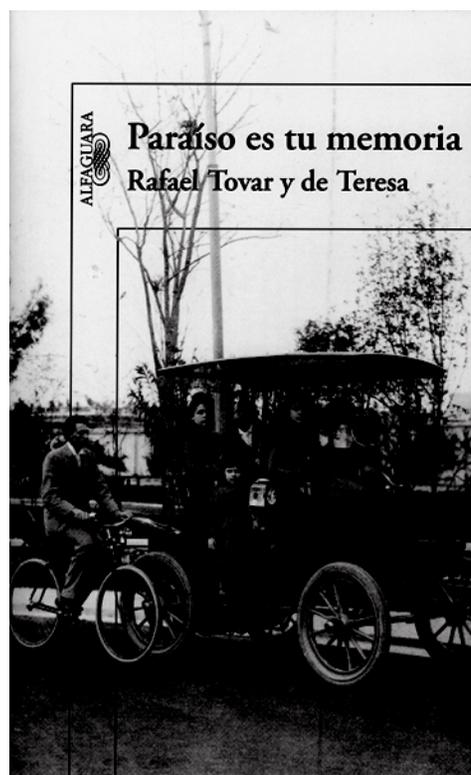


# Rafael Tovar y de Teresa

## La memoria que es literatura

Gerardo Estrada



El afortunado título de la primera novela de Rafael Tovar y de Teresa, quien por fin ve realizado uno de sus más caros proyectos personales, puede conducirnos a pensar de una manera equívoca sobre el sentido de esta obra, y puede hacernos creer que se trata de un relato nostálgico, una narración que pretende reivindicar en pleno siglo XIX el lugar común —primer síntoma de envejecimiento emocional—, de que: “todo tiempo pasado fue mejor...”.

Leer de esa manera la novela, sólo empobrecería los alcances de esta insólita y aparentemente anacrónica reivindicación de valores, que el prejuicio y una suerte de clasismo malinterpretado han condenado a los infiernos del conservadurismo más reaccionario, reduciéndolos a las peripecias de don Susanito Peñafiel y Somellera.

En sus páginas transcurre, de manera tersa, la historia de la aristocrática familia De la Llave, en un recorrido que abarca desde las postrimerías del siglo XXI hasta los idílicos principios de los años sesenta del pasado siglo XX. A lo largo del libro compartimos entonces las vicisitudes de sus personajes quienes, confiados en la certeza de su pasado y de sus valores, asisten asombrados al desmoronamiento de un régimen y una sociedad que creían inamovibles. Los protagonistas ven reducir sus riquezas materiales y territoriales así como sus relaciones políticas, en un paisaje convulsionado por la Revolución y una modernización que todo lo cuestiona y todo lo cambia. Se siembra la incertidumbre en su —hasta entonces— estático universo.

Lo sorprendente —y es lo que esta magnífica ópera prima nos cuenta de una manera deliciosa—, es que frente a esta catástrofe los De la Llave continúan apegados a formas, usos y costumbres, que parecen ya no tener sentido ni lugar en este mundo.

Pero en esta historia existe otro hilo conductor que le da sentido, actualidad y

presencia permanente a los valores de los más connotados miembros de esta familia. Se trata de una fervorosa devoción por las artes, particularmente por la música. Es ahí donde reside el mayor mérito que da sustancia a este relato y que lo aleja de la simple añoranza: no son la riqueza ni el poder lo que generación tras generación los mantiene orgullosamente unidos y uncidos a su pasado. Es la convicción, casi existencial, de que en ellos, en cada generación, se preserva un tesoro mayor, un privilegio que los hace realmente diferentes: la educación y la cultura, en todas sus acepciones, en todos los órdenes de la vida.

Así, los más mínimos detalles y las buenas maneras no existen como gestos y ritos formales, mecánicos, carentes de contenido, por el contrario, son considerados como la mejor forma de expresarse y vincularse con los demás, de establecer las redes sociales que crean la atmósfera que hace posible la convivencia, esa capacidad humana que determina la frontera que nos separa de la barbarie.

La *politesse*, las buenas maneras, están presentes en estas páginas no como un valor de clase sino como una forma de hacernos más humanos. Frente a las arbitrariedades propias de un proceso revolucionario, lo que queda es conservar la dignidad como única forma de defensa, como último refugio en ese mundo que se va.

El libro hace referencia a la cultura también en el sentido de conocimiento, de apre-

Así, los más mínimos detalles y las buenas maneras son considerados como la mejor forma de expresarse y vincularse con los demás.

cio por las artes, en particular —ya hemos dicho— por la música, pasión profesional de nuestro autor. La música nos acompaña en cada una de las páginas, de las historias que dan cuerpo a la novela.

Todas las expresiones artísticas están presentes en la vida y el entorno de los De la Llave. Los viajes por Europa son el escenario en el que trascurren las peripecias de una pareja, su amor postergado, el aprendizaje y la educación para la vida del joven Santiago, quien intuye que lo único seguro que su familia le podrá heredar son esas formas y esas pasiones que le dan sentido a su vida.

Decía al principio que para muchos estos valores pueden resultar hoy anacrónicos, sin embargo, ante la violencia en todos los órdenes que hoy vivimos y que incluso

irrumpe en nuestra vida diaria, no resulta nada mal el recordar que hay otras formas de convivir, maneras que no necesitan recurrir ni a las palabras ni a los gestos altisonantes, que no hay nada vergonzante en el hecho de que a todos nos gusta que nos traten bien, que nos rodeen de objetos y cosas bellas, ponernos elegantes en las ocasiones especiales. Y que nada de esto tiene que ver con la riqueza ni con el poder. Un simple detalle hace la diferencia.

Frente a las imágenes de la familia De la Llave, qué patéticos resultan hoy los ricos y los políticos que recién llegados a las elites hacen vulgar ostentación de sus bienes y de su mal gusto.

Las profundas desigualdades que vive nuestro país y los discursos políticos mani-

queos, el utilitarismo o el cinismo que parecen privar en nuestra cotidianidad nos hacen olvidar que sólo a través de la cultura y el arte es que podemos romper las barreras de clase, pues al ser formas de expresión de emociones y angustias comunes, constituyen el mejor espacio de comunicación.

*Paraíso es tu memoria* nos hace recordar que es bueno que hayan desaparecido los privilegios de la sangre que hacían de la nobleza y la aristocracia mundos inmerecidamente privilegiados, pero qué malo sería que el interés por la cultura y el arte se perdiera y no se repartiera entre todos como sus riquezas, en ocasiones injustamente obtenidas. ■

Rafael Tovar y de Teresa, *Paraíso es tu memoria*, Alfaguara, México, 2009, 290 pp.

# PROGRAMA DE LA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



CONDUCEN

IGNACIO SOLARES Y ANTONIO CRESTANI

LUNES 21:30 Y SÁBADO 19:00 H.



SUSCRIPCIONES: 55.50.58.01  
www.revistadelaulniversidad.unam.mx